

El alumno que no existía,

Lucas Navarro no recordaba haber visto nunca a ese chico.

Estaba sentado al fondo del aula, en la última fila, pegado a la ventana, como si llevara ahí toda la vida. Tenía la piel súper pálida el pelo negro cayéndose sobre los ojos, y una sordidera oscura que parecía demasiado grande para él.

Lucas dejó de escribir.

Frunció el ceño.

Él siempre se fijaba en todo. Literalmente todo. Quién cambia de sitio, quién llegaba tarde, quién comía. Era ese tipo de persona. Y ese chico... no estaba ayer. Ni el lunes. Ni nunca.

Se inclinó hacia Diego.

-Bno - susurro - ¿quién es ese?

Diego levantó la cabeza con cara de "qué quieres ahora".

-¿Quién?

-Ee del fondo. El nuevo.

Diego miró.

Wego miró otra vez.

Wego lo miró a él.

-Lucas... ahí no hay nadie.

Lucas se quedó en silencio.

Volvió a mirar.

El chico seguía ahí. Escribiendo. Sin hacer ruido. Sin levantar la cabeza.

-Si que está - dijo Lucas.

-Bro, baja de la nube - respondió Diego.

Lucas sintió un escalofrío raro.

No dijo nada más.

Pero durante toda la clase no pudo dejar de mirar hacia atrás. El chico no hablaba. No se movía. No levantaba la mano. Era como si estuviera... fuera del tiempo.

Cuando sonó el timbre, todas se levantaron. Mochilas, ruido, gente hablando. Lucas tardó dos segundos en guardar su cuaderno.

Y cuando volvió a mirar...

El asiento estaba vacío.

-Nah esto ya es raro - murmuró.

En el recreo, Lucas estaba rayado. Muy rayado.

-Te lo juro que había alguien - insistía.

-claro - dijo Diego -. Y yo soy Adriana la del libro de relaciones de panel.

-Que no es broma.

-Bro, estas viendo NPCs.

Lucas suspiró.

Entonces lo vio.

El chico caminaba por el patio, solo, bordeando la verja. No hablaba con nadie. Nadie parecía verlo. Era súper raro. Tipo... glitch del universo.

Lucas se levantó.

¿Dónde vas? - preguntó Diego.

- Al baño.

Mentira,

Lo seguro.

El chico entró... al edificio antiguo del cole. Ese que casi nunca usaban. El que daba un poco de miedo.

Lucas dio un segundo.

Después entró.

El pasillo estaba vacío. Silencio. Se escuchaban sus propias pisadas. El chico caminaba adelante, sin hacer ruido.

Se detuvo frente a una puerta cerrada.

Aula 3B.

El chico abrió la puerta.

Entró.

La cerró.

Lucas llegó corriendo.

Probó la manilla de la puerta.

No se movía.

Estaba cerrada con llave.

-Vale... esto ya es demasiado - susurro.

Lo había usado antes.

Pero la puerta seguía cerrada.

Lucas dio un paso atrás.

Se le puso la piel de gallina.

Al día siguiente, Lucas entró a clase
nervioso.

Miró al fondo.

El chico estaba ahí.

como si nada.

Lucas levantó la mano.

-¿Sí, Lucas? - dijo la profesora Marta.

-Profe... el alumno nuevo... ¿cómo se llama?

-¿Alumno nuevo?

-Sí... el del fondo.

La profesora miró.

-Lucas, ahí no hay nadie.

Algunos se rieron.

-Bueno estén viendo fantasmas - susurró alguien.
Lucas sintió vergüenza máxima.

-Pero...

-concentrate, por favor.

Lucas bajó la mano.

El chico levantó la cabeza.

Lo miró directamente.

Sus ojos eran grises.

Muy grises.

Y sonrió un poco.

Lucas sintió un escalofrío.

Ese día decidió seguir otra vez.

Esperó.

Cuando el chico salió, Lucas fue detrás.
Pasillo. Escalera. Silencio. Todo igual que el día anterior.

El chico entró otra vez al aula 3B.
Lucas esperó.

Sacó un clip que encontró en el suelo. Lo dobló.
Intentó abrir la puerta.

-Esto es súper ilegal - murmuró.
click.

La puerta se abrió.

Dentro olía a naúvo.

Habría nunitas antiguas. Una pizama verde vieja.
Telarañas. Todo parecía congelado en el tiempo.

Lucas caminó despacio.

Entonces lo vio.

Un cuaderno en el último escritorio.

Lo abrió.

Primera página:

Tomás.

Nada más.

Poso página.

Habría dibujos del aula. De alumnas y de la profesora.

Y en la última hoja...

Un dibujo de Lucas.

- Nope. Nope. Nope. Esto es súper creepy - susurró.

Entonces vio una foto vieja pegada en la pared,
una foto de la clase antigua.

Lucas se acercó.

Y lo vio.

Tomás estaba en la foto.

Exactamente igual.

Sin cambiar.

Sin envejecer.

Lucas sintió que se le helaba todo.

Llevó la foto a la profesora Anita.

Ella miró.

Se quedó blanca.

-¿Dónde has encontrado esto?

-En el aula 3B...

La profesora se reventó.

-Ese alumno... desapareció hace veinte años.

-¿Cómo?

-Salí al recreo... y nunca volvió. Lo buscaron durante
semanas. Alicia, profesoras, todo... nunca
apareció.

Silencio.

-¿Cómo se llamaba? -preguntó Lucas.

-Tomás.

Lucas dejó caer la foto.

-Esto es... muy raro.

Ese día volvió al aula.
Tomás estaba allí.

Sentado.

Mirándolo.

Lucas se acercó.

- ¿Eres un fantasma?

Tomás sonrió.

- No me gusta esa palabra.

- Entonces qué eres.

- Alguien al que olvidaron.

Lucas tragó saliva.

- Nadie me recuerda - dijo Tomás - y cuando
nadie te recuerda... es como si nunca hubie-
ras existido.

Lucas sintió un nudo en el estómago.

- Gracias por verme.

- ¿Qué va a veras ahora?

Tomás sonrió.

- Ahora ya no estere solo.

La luz parpadeó.

Y Tomás desapareció.

Lucas se quedó solo.

- Ok... esto ha sido demasiado - susurró.

Al día siguiente, Diego entró a clase.

Miró alrededor.

Falta alguien ¿no?

-No -digo otros.

El make nos nosó lista.

-Diego.

-Aquí.

-Monte.

-Aquí.

-Lucas Navarro.

Silencio.

-¿Lucas?

Nadie respondió.

Diego trunció el ceño.

-Profe... ¿quién es Lucas?

El profesor miró en lista.

-Qué raro... debe ser un error.

En el fondo del aula, un chico levantó la cabeza.

Sudadera gris.

Ojeras.

Pelo deshechado.

Lucas observó en silencio.

Nadie necesitaba verlo.

Miró su cuaderno.

Y empezó a escribir.

Sonrió.

Ya no está solo.